

Dr. David Turner,

Sesión 1A de Mateo : Introducción a

Mateo I: Orígenes, Canonicidad,

Estructura

Bienvenidos al curso sobre el Evangelio de Mateo. Soy David Turner y esta es la Lección 1A. La primera lección del conjunto de cintas sobre este evangelio. A medida que avancen en las cintas, les recomendamos usar como complemento los materiales complementarios que debieron haber recibido del Seminario. Las conferencias incluyen materiales complementarios y un esquema, lo que explica por qué asistía a la mayoría de ellas. Incluyen materiales complementarios que les ayudarán a seguir y, con suerte, a realizar su propio estudio de este maravilloso libro.

Esta es la lección 1A. Comenzamos con algunos temas introductorios. No es el material más interesante, pero aun así es útil para comprender el contexto del Evangelio de Mateo. Así que, por favor, sigan la lectura en la página 3. Tomen notas en esa hoja si lo desean.

Los orígenes del Evangelio de Mateo. ¿No es fácil determinar el origen del Evangelio de Mateo como el Evangelio Anónimo de Mateo? Al igual que con los otros tres evangelios, solo se pueden hacer conjeturas fundamentadas sobre el autor, los destinatarios y el contexto de este evangelio. Dichas conjeturas no son hipótesis que se formen analizando los libros, la gramática, la sintaxis, el estilo literario ni estudiando sus temas distintivos leyendo entre líneas. Por lo tanto, se basan en las tradiciones patrísticas, es decir, las tradiciones de los primeros padres de la iglesia, y otras vías de estudio similares.

Estas Tradiciones afirmaron unánimemente que el Evangelio de Mateo fue el primero, lo cual contradice el pensamiento moderno al respecto. El Evangelio de Mateo fue escrito por el apóstol Mateo.

Bueno, pensemos un momento en la autoría. Aunque el Evangelio de Mateo es anónimo, parece claro que fue escrito por un escriba al apóstol Mateo en el primer cuarto del siglo II de la era común. Cuando uso el término "estaba cerca", lo uso para referirme a lo que

la mayoría de la gente quiere decir cuando dicen "año" o "cuentakilómetros" del año de Nuestro Señor, "estás en", ¿es que la rima con "justo" significa que son el tiempo que comenzó con Jesús, cuando los judíos y los cristianos vivían en la era común?

Así, el evangelio de Mateo se atribuyó al apóstol Mateo, autor del primer cuarto del siglo II d. C. Y notables manuscritos antiguos tienen títulos atribuidos al apóstol. La tradición patrística de Mateo concuerda con esta descripción en pasajes como Eusebio, Historia Eclesiástica, y 3.39 cita a Papías de principios del siglo II. Clemente de Alejandría es citado por Eusebio. 614 Clemente era de principios del siglo III. Orígenes, citado por Eusebio en su Historia Eclesiástica 6.25.4, señala a Orígenes de mediados del siglo III. Todos estos autores, Papías, Clemente de Alejandría y Orígenes, afirman que el apóstol Mateo es el autor del Primer Evangelio.

Las palabras de Ireneo, de finales del siglo II de la era común, concuerdan con las de Eusebio. Este testimonio adicional del siglo IV... Este efecto se puede encontrar en Jerusalén al mismo tiempo. Sí, y el Jerónimo, por el notable hecho de que esta tradición patrística postula que Mateo fue escrito originalmente en hebreo, se analizará más adelante en la nota sobre canonicidad e historia textual.

Dejando de lado el testimonio patrístico, la mayoría de los eruditos, guiados por la orientación judía de Mateo, concluyen que su autor era un cristiano judío, quizás un judío cristiano, un término históricamente más preciso. Sin embargo, existe una opinión minoritaria que afirma que los rasgos judíos de Mateo son la creación literaria de las polémicas de un autor gentil contra el judaísmo. Creo que es una opinión errónea, pero hay quienes la sostienen.

Ahora, se trata de la fecha del libro. Es muy probable que haya alusiones a Mateo en la Iglesia. El Padre Ignacio vivió a finales del siglo I y principios del II de la era común. También se menciona en un documento llamado la Didajé, un documento patrístico de principios del siglo II de la era común. Estas primeras ilusiones, tomadas en conjunto con el testimonio de Papías, que mencionamos en el momento de ir, dejan claro que Mateo era bien conocido a principios del siglo II. Mateo debió haber escrito el evangelio del siglo I, como muy tarde. El consenso actual, basado en la perspectiva de Marcos y la prioridad de las relaciones evangélicas, sitúa el origen de Mateo en

los años 80 o 90 de la era común. En algunos casos, este año está a punto de aceptar la idea de que Mateo 24-25 constituye una profecía posterior al evento sobre la destrucción de Jerusalén.

Escrito después de la destrucción de Jerusalén, disculpen, era común 70, es un error dicho por Jesús. Pero hay quienes argumentan que la situación de la iglesia en desarrollo que emanó de Jamnia después de la destrucción de Jerusalén,

Por otro lado, si se acepta el testimonio patrístico sobre la autoría apostólica de la fecha, probablemente sea necesario mencionarla antes; es decir, solo si se toma Mateo 24-25, como yo, como una tradición auténtica de Jesús y no como una profecía posterior, no hay necesidad de fechar el Evangelio después del año 70. Por lo tanto, si no se está convencido de que Mateo depende de Marcos, y yo no lo estoy, hay otra razón para una fecha temprana. Hay eruditos notables que favorecen una fecha anterior al año 70 d. C. a partir de Mateo, entre ellos, Craig Blomberg, Don Carson, Robert Gundry, Gerhard Meyer, Beau Ryka y JAT Robinson; pero, en general, los eruditos no son dogmáticos sobre la fecha del libro.

Ahora bien, los destinatarios y la ocasión del Evangelio de Mateo. Las características de Mateo. Las citas de la fórmula de cumplimiento de la Biblia hebrea y su presentación de un Jesús que vino a destruir, pero a cumplir la ley y los profetas, son solo dos de las razones por las que todo estudiante de Mateo debe llegar a una conclusión sobre la relación entre estos evangelios y los destinatarios del judaísmo. Los académicos están divididos al respecto; algunos están convencidos de que la Comunidad de Mateo contiene muchos gentiles y ya está separada de la sinagoga. Gundry y Stanton llegan a esta conclusión. Otros sostienen la opinión contraria: la Comunidad de Mateo es mayoritariamente judía y aún está conectada con la sinagoga. Personas como Harrington, Overman, Salvareny, Seagal y Sym.

Y hay quienes se sitúan en una especie de punto intermedio entre ambos. Los detractores argumentan que Mateo solo puede explicarse satisfactoriamente si se considera en el contexto de una minoría en conflicto, es decir, la gente de Mateo, que se encontraba abandonando la sinagoga, a quienes Jesús ataca. Hagner comparte esta opinión.

En este curso, se ha adoptado la perspectiva de que la comunidad de Mateo sigue vinculada a la sinagoga. Académicos como Overman Salverany y Sym han argumentado para convencerme de ello, y el comentario que probablemente lo plantea con mayor claridad y coherencia es la extensa obra en tres volúmenes de WD Davies y Dale Allison, de la serie Comentario Crítico Internacional. Este libro es indispensable para quien desee estudiar Mateo en profundidad.

Aunque se han propuesto muchas series, es probable que la ubicación de la Comunidad de Mateo nunca se conozca con certeza. La ciudad de Antioquía tiene muchos defensores, pero otros sugieren Tiro o Sidón, Kilpatrick; Galilea, Overman, o incluso Pela en Transjordania; un tal Slingerland llegó a esa conclusión. Es un hecho feliz que comprender el mensaje de este libro no dependa de conocer la ubicación de sus destinatarios originales.

El motivo de la escritura del evangelio y su propósito, por supuesto, no se mencionan explícitamente en ninguna parte, y solo pueden aproximarse mediante hipótesis inferidas de Mateo. Suponiendo que el público sea una comunidad judeocristiana, como yo, es evidente que es una comunidad que necesita comprender cómo la vida de Jesús, el Mesías, cumplió la Biblia hebrea.

Y cómo la enseñanza de Jesús interpretó la Torá de Moisés (5:17) y la caída. Esta comunidad también necesitaba saber por qué los líderes judíos no cristianos, arraigados en la fe, ya no debían ser seguidos (capítulo 23).

Evidentemente, la comunidad también necesitaba ampliar sus horizontes en cuanto a la misión con los gentiles. Mateo presenta con frecuencia a los gentiles de forma positiva, como cuando se menciona a las mujeres gentiles en la genealogía de Jesús (1:3, 5 y 6), y se enfatiza el rostro de los gentiles (8:10, 15:28 y 27:54).

Estos detalles de la narración preparan al lector para la comisión crucial de que la comunidad lleve el mensaje de Jesús a todas las naciones (28:19). La siguiente discusión, con énfasis teológico en Mateo, ofrece implicaciones adicionales sobre el propósito original del Evangelio.

Ahora pasamos a la cuestión de la canonicidad y la historia, nuestro segundo tema principal aquí, en la lección 1A.

Primero, debemos considerar el testimonio de Papías. Una cuestión fundamental en la historia textual de Mateo es, en la medida de lo posible, que Orígenes es un texto semítico que solo se tradujo posteriormente al griego actual. Las fuentes patrísticas de Mateo adoptan esta postura. He sido observado en la discusión previa sobre la autoría. El texto más antiguo es Eusebio, Historia Eclesiástica 3.39.16, que cita a Papías, indicando que Mateo recopiló los oráculos sobre Jesús en hebreo. Y cada uno los interpretó lo mejor que pudo.

A primera vista, Papías. Disculpe, a primera vista, Eusebio, la cita de un Papías parece indicar que Mateo se compuso originalmente en hebreo y que personas posteriores, quizás traducidas de ese original hebreo, lo tradujeron a nuestro evangelio griego. Desde nuestro presente, el Mateo griego no se lee como una traducción de un original hebreo. Algunos argumentan que Mateo escribió tanto el evangelio como un evangelio griego. Otros piensan que los Papías son oráculos o dichos de Jesús, como los críticos modernos de las fuentes lo llaman, o incluso los discursos de Jesús que se encuentran en nuestro Mateo griego.

Pero no parece haber ningún ejemplo de cambio de manuscrito. Esto lo dice un supuesto hebreo. Papías menciona a Mateo por estas y otras razones, como Gundry.

Se propuso que el término en mi dialecto hebreo no se refiere al idioma hebreo, sino a un estilo de escritura o retórico, y que, cuando se trata de los piadosos, cada uno interpreta que no significa traducción. Pero cada uno interpretó eso como mejor le pareció. De ser así, Papías afirma que el estilo de composición de Mateo era judío, y que los individuos posteriores interpretaron este estilo de escritura judío lo mejor que pudieron.

Tal vez características como la genealogía de Matthews y el énfasis en la forma sean indicativos de su estilo compositivo judío.

En cuanto a los manuscritos griegos, ir a la historia textual de Mateo se ejemplifica en un gran número de ellos hay más de 20 manuscritos unciales, que contienen el texto completo o casi completo de Mateo

entre ellos Sinaiticus y Vaticanus abreviados por Alephe y B también codex, C, D & W, Codex Sigma adicionales, son 0211, I, k, m, uv, Delta Beta, Pi y Omega.

Estos son solo algunos, y existen otros manuscritos que contienen fragmentos de Mateo, incluyendo P 64 y P 67, P 77, P 1, P 45, P 53 y P 70, y así sucesivamente. Estos manuscritos son algo anteriores a los manuscritos unciales, aunque solo se mencionan. Son más fragmentarios, además de estos papiros y manuscritos sin sellar. Por lo tanto, hay cientos de pequeños fragmentos que dan testimonio de la tecnología. El Mateo es, por supuesto, abundantemente citado en fuentes patrísticas y se utiliza a menudo en el leccionario de la iglesia, y fue traducido a otras versiones tempranas por los cristianos en los primeros tiempos. Por lo tanto, hay una gran cantidad de manuscritos disponibles en la historia textual de Mateo.

En cuanto a la canonicidad de Mateo, fue el Evangelio más popular de la iglesia primitiva. No existía duda alguna sobre su canonicidad entre los ortodoxos, tanto en las regiones orientales como occidentales de la iglesia. Sin embargo, a mediados del siglo II, el hereje Marción, junto con sus seguidores, se adhirió a un canon que no incluía a Mateo, ni mucho menos el Antiguo Testamento, Marcos, Juan ni las epístolas en general. Marción afirmaba una especie de dualismo gnóstico entre el Antiguo y el Nuevo Testamento como revelaciones de dos dioses diferentes. Por lo tanto, la insistencia de Mateo en el cumplimiento del Antiguo Testamento por Jesús era impensable para Marción.

Marción aceptó únicamente una versión editada del Evangelio de Lucas y las Epístolas Paulinas como su Canon. Evidentemente, su ataque al canon ortodoxo primitivo fue un factor clave en el proceso que condujo a la formalización del canon en los días posteriores. Además de las fuentes patrísticas ya citadas, el llamado prólogo antimarcionita de Lucas y Juan, así como el fragmento de la moratoria, son excelentes. Ambos hablan del indiscutible Evangelio cuádruple, la tradición de la Iglesia. También podemos consultar a Ireneo en su libro *Contra las Herejías*, 3.11.8 Cirpiano, sus Epístolas 73:10 Clemente de Alejandría 3.13 y otras fuentes patrísticas para confirmar la candidatura de Mateo.

Estoy seguro de que ya han tenido suficiente de esto, y esta vez vamos a adentrarnos en algo un poco más interesante que la estructura literaria de Mateo. Así que, ahora pasamos al tercer aspecto principal de esta conferencia, el literario, que es el primer aspecto de la pregunta iletrada: ¿qué tipo de libro es Mateo? ¿Qué es un evangelio? ¿Qué entendemos por el género de los evangelios como libros, que tienen tanto historia como teología?

Debido a las preocupaciones apologéticas relacionadas con la necesidad de afirmar la historicidad de los relatos evangélicos sobre Jesús, los evangélicos conservadores se han mostrado reacios a considerar los evangelios como una motivación teológica. Esto ocurre en respuesta a la erudición liberal, que tiende a considerar los evangelios como documentos imaginativos producidos para satisfacer las necesidades de la iglesia, en lugar de transmitir tradiciones fiables sobre Jesús. Dicha erudición considera que los relatos evangélicos reflejan, en realidad, situaciones y controversias que enfrentó la iglesia después del año 70 d. C., en lugar de las del Jesús histórico. Un ejemplo de este tipo de pensamiento es el comentario de F. W. Bair en nuestra bibliografía. Los evangélicos han defendido con acierto la fiabilidad histórica de los evangelios, como la obra de Craig Blomberg (1987a), pero al hacerlo, a veces se ha eclipsado la importancia teológica de los evangelios.

Otros han argumentado, a veces desde perspectivas dispensacionalistas erróneas, que los evangelios simplemente nos presentan la historia, pues obtenemos teología de las epístolas del Nuevo Testamento, especialmente las de Pablo. Sin embargo, esta dicotomía entre historia y teología es falsa; los evangelios narran lo que realmente sucedió, pero lo hacen por razones teológicas. Según el Prólogo de Lucas, este realizó una cuidadosa investigación histórica para determinar la fiabilidad de la tradición oral y escrita, de modo que Teófilo pudiera aprender la verdad fiable sobre Jesús al extrapolar el prólogo de Lucas al evangelio. Parecería que su procedimiento consistía en transmitir las Tradiciones de Jesús, las cuales habían recibido con el fin de satisfacer las necesidades espirituales de su público.

Eso es lo que tenemos en los evangelios: interpretaciones teológicas de Tradiciones seleccionadas, que los autores creen que son eventos

históricos genuinos, que ocurrieron durante la vida y el ministerio de Jesús.

Esta noción de que los evangelios contienen historia interpretada teológicamente es particularmente importante. Al observar el énfasis distintivo de cada evangelio, el Evangelio de Juan se aclara en el capítulo 20, versículos 30 y 31, donde el evangelista afirma que sabía muchas cosas sobre Jesús, sobre las cuales usted no escribió. Pero que escribió sobre ciertas cosas para que su audiencia pudiera creer y tener vida.

Así, llegamos a la conclusión de que los autores de los evangelios no escribieron simplemente para satisfacer la curiosidad intelectual de los lectores mediante la recopilación de datos históricos. Más bien, escribieron para discipular a sus respectivas comunidades, presentando episodios seleccionados de la vida de Jesús para satisfacer sus respectivas necesidades. De este modo, los relatos evangélicos son maestros, incluso hoy en día, al mostrar las implicaciones teológicas y existenciales de las palabras confiables de Jesús.

La crítica de las fuentes y el problema sinóptico. Incluso una lectura superficial de los evangelios lo revela. La similitud fundamental se conoce como el problema sinóptico. ¿Cuáles son los tres primeros evangelios? Tan similares en algunos aspectos y tan diferentes en otros. Todos los evangélicos creen en estos asuntos únicamente por la guía del Espíritu Santo en el Evangelio. La reflexión del autor sobre el prólogo de Lucas nos llevará más allá de las respuestas pietistas ingenuas. Parece claro que Lucas conocía los escritos previos. Esto incluye 1:1 de sus evangelios, que a su vez se basaban en informes que circulaban de los primeros discípulos y testigos presenciales. Por esta razón, esta breve discusión del problema sinóptico es importante.

Las teorías sobre el origen sinóptico de las relaciones se pueden dividir en dos grupos principales: las que enfatizan la independencia literaria de cada evangelio y las que, por otro lado, postulan cierta interdependencia literaria entre ellos. En cuanto a la independencia literaria, algunos estudiosos señalan la prevalencia de la transmisión oral de la tradición sagrada en el antiguo Oriente Próximo. Este fenómeno de los evangelios puede explicarse por su edición individual

de la tradición oral fácilmente accesible, sin necesidad de que se prestaran entre sí a nivel literario.

Este enfoque podría explicar las diferencias entre los sinópticos con cierto éxito. Sin embargo, parece que la falla es una explicación satisfactoria de las concordancias sinópticas, que a veces implican la redacción idéntica de pasajes extensos.

Literaria. La interdependencia parece haber prevalecido, y la mayoría de los eruditos sostienen que Mateo utilizó a Marcos al escribir su evangelio, y esta interdependencia literaria se transformó radicalmente, pasando de lo moderno a lo antiguo, porque, como sostuvo Agustín en cualquiera de los Padres de la Iglesia, creen que el orden canónico de los evangelios representa el orden de la dependencia literaria. Más recientemente, el enfoque patrístico sobre la prioridad de Mateo fue revisado en cierta medida en la llamada hipótesis de Griesbach, que postulaba que el mercado utiliza tanto a Mateo como a Lucas.

Aunque algunos aún sostienen la prioridad de Mateo, este consenso académico actual favorece la prioridad de Marcos con Mateo y Lucas, y la independencia de su evangelio con respecto a una fuente hipotética, conocida como Q, que supuestamente contenía una colección de los dichos de Jesús. Esta perspectiva se conoce a veces como la Teoría de las Dos Fuentes, pero se ha desarrollado aún más en la teoría de las Cuatro Fuentes con Marcos, complementada con una fuente hipotética adicional, M para Mateo y L para Lucas.

En cuanto a la postura de este curso, enfatizamos un enfoque narrativo de Mateo, no un enfoque de hipótesis documental, como explicaremos a continuación.

Crítica narrativa. La utilidad de alcanzar una certeza cercana para resolver el problema sinóptico, sumada a las tendencias atomizadoras de la fuente. Los estudios críticos han llevado a algunos a adoptar otro enfoque, un método literario, comúnmente conocido como crítica narrativa. La crítica narrativa considera cada evangelio como un todo y extrae conclusiones sobre su significado, en teología, comparando las partes de cada evangelio con el conjunto, en lugar de con las llamadas fuentes hipotéticas.

Powell, en su libro "Crítica Narrativa", afirma que para leer los evangelios de esta manera "es necesario conocer todo lo que dice el texto. Tan pronto como el lector lo sabe, olvida todo lo que el texto no presupone que sabe", como se indica en la página 20 de su libro. Este enfoque parece adecuado: los evangelios se consideran una historia interpretada teológicamente, escrita para la edificación de las comunidades cristianas. Cabría pensar que los evangelios funcionan como un todo dentro de estas comunidades, no como superposiciones que se superponen a evangelios anteriores, como otras fuentes. Es comprensible que los académicos modernos se hayan preocupado por descubrir la historia de las tradiciones que encuentran en los sinópticos, pero tal enfoque parece improbable para las comunidades cristianas antiguas.

La crítica narrativa parece mucho más apropiada que la crítica de las fuentes para el estudio de los evangelios en un contexto eclesiástico, dado el género de los evangelios como historia interpretada teológicamente y la función canónica del Evangelio como Sagrada Escritura. Por lo tanto, este comentario será un estudio crítico narrativo. Se mencionarán ocasionalmente todos estos aspectos de la crítica de las fuentes.

Una debilidad de la crítica literaria en general, y de la crítica en particular, es que la referencia histórica de los documentos literarios suele ignorarse, por considerarla irrelevante. Sin embargo, cuando se estudia la Sagrada Escritura en un contexto evangélico, los acontecimientos históricos interpretados por las fuentes literarias deben mantenerse en sintonía.

Finalmente, la estructura literaria del Evangelio de Mateo. Comprender la estructura de Mateo es crucial para el enfoque narrativo crítico, que intenta articular la totalidad de las partes para estructurar el Evangelio en su conjunto.

Aunque algunos eruditos como Gundry y Harrington desesperan al describir Mateo, los siguientes enfoques son comunes. Por favor, revisen la página siguiente en sus notas y comparen lo que digo con los tres enfoques enumerados en la página cuatro. En el esquema de Marcos, Mateo se ha analizado con frecuencia cronológica y geográficamente, lo cual parece funcionar bien al analizar Marcos. Este enfoque suele dar como resultado un análisis que comienza con

Mateo, como en Marcos, con el ministerio público de Jesús en Galilea, su viaje a Jerusalén y sus últimos días: su tristeza, su traición, su arresto, su crucifixión, su resurrección y la comisión de los discípulos.

En estos casos, tenemos una especie de aproximación biográfica histórica a Jesús, pero no se relaciona en absoluto con el patrón distintivo de Matthews de alternar bloques de material narrativo y discursivo.

Un segundo enfoque de la estructura de Mateo se centra en la frase de 4:17 y 16:21: «Desde entonces Jesús comenzó». Este es el enfoque de Jack Kingsbury y sus escritos, así como el de David Bauer sobre la estructura de Mateo. Han llamado a esta frase, que aparece en dos momentos cruciales en 4:17, justo después del relato del arresto de Juan el Bautista. El ministerio público de Jesús comenzó con las palabras "desde entonces, Jesús comenzó a predicar" (16:21, justo después de la confesión de Pedro de que Jesús es el Mesías, Mateo dice que desde ese momento, Jesús puso su rostro hacia Jerusalén y comenzó a decir a sus discípulos que sería asesinado allí. Entonces, está claro que estos dos versículos 4:17 en 16:21 informan que aunque son importantes, la pregunta parece ser más un marcador biográfico que un recurso literario. En otras palabras, estos son eventos clave en la biografía de Jesús en las etapas de su vida y ministerio. ¿Pero son estos tan importantes para la estructura de Mateo? Creo que no. Creo que esto no es tan diferente del anterior, el enfoque geográfico cronológico como se enfatiza en el evangelio de Marcos. Realmente no nos ayuda a entrar en el asunto de cómo Mateo alterna la narrativa y el discurso.

Así que esto nos lleva a la tercera posición, que es la visión que se adopta aquí a lo largo del artículo sobre, nuestras conferencias no dijeron, Mateo ha notado desde hace mucho tiempo, la yuxtaposición única de material narrativo, del discurso, señalada por la frase, "después de que Jesús hubo terminado", al final de las narraciones principales.

Reconocer este patrón estructural mateano no implica necesariamente...

Aceptando lo de Bacon, Mateo establece cinco libros de Jesús, que responden a los cinco libros de Moisés en el Pentateuco.

El esquema basado en esta forma única se encuentra en sus materiales complementarios, en la página cuatro, y una versión más detallada. También se encuentra más adelante en los materiales complementarios, donde pueden verlo resumido en la página cuatro. Parece que esto nos muestra claramente que Mateo intentaba decirnos, no solo lo que Jesús hizo, sino principalmente lo que dijo. Y esta es la característica única de Mateo, que lo distingue de Marcos.

Mateo, si lo comparas con Marcos, en casi cualquier perícopa o episodio dado, encontrarás que Mateo tiene el evento, condensó los detalles narrativos de Marcos, pero ha expandido la enseñanza de Jesús. La enseñanza de Jesús, entonces, se presenta en el evangelio de Mateo en los discursos únicos, que ocurren, por supuesto, en los capítulos 5 al 7, nota en el bosquejo en la página 4, sección, 2B el discurso sobre la Misión Sección 3. B Capítulo 10, el discurso sobre las parábolas, 4B capítulo 13, el discurso sobre las relaciones en el Reino, Capítulo 18, esa es la sección 5B en el bosquejo. Y finalmente, el discurso, que se llama el Discurso del Monte de los Olivos o el Discurso Escatológico de Jesús. Después de este discurso escatológico en el capítulo 26:1 Mateo dice que después de que Jesús hubo terminado, todas estas palabras. Eso puede ser significativo, y que está llamando nuestra atención al hecho de que esta es la enseñanza pública final de Jesús. En el Evangelio de Mateo, "todas estas palabras" son probablemente recordatorios de los cuatro discursos anteriores, así como del quinto y último de los capítulos 24 y 25.

Entonces, por favor díganme, miren el esquema en la página cuatro, la mitad inferior de la página, basado en la frase, "después de que Jesús terminó", búsqüenlo y presten atención a eso porque parece ser un marcador de cómo debemos entender la forma en que encaja el evangelio de Mateo.

Aquí termina la primera clase. Nos vemos en la clase 1 B.